

eran perfectos dibujantes, eran por lo menos hábiles artifices. Ocupa todo el fragmento un buey, delante de una ara encendida. Este animal compuesto de jaspes perfectamente unidos entre sí, está embutido dentro del marmol blanco. Para completar la semejanza con el buey Apis tiene en la frente una mancha blanca, accidente natural que forma la pieza de marmol que compone la cabeza. La ara es así mismo de jaspe en su base, y el resto es de marmol, con unas vetas paralelas horizontales, muy vistosa, embutido así mismo en el marmol blanco.

Este fragmento no está cortado en ángulo recto. Hemos visto en el número anterior el tipo del ancho del sepulcro, tal vez en la parte superior se ensanchaba para que cupiese con mas comodidad los brazos del cadáver. Los jaspes de que se componen el buey y la ara son del país; prueba evidentísima que fue construido en el mismo lugar en que se encontró. Tenemos recogidas para evidenciarlo algunas piedrezuelas enteramente idénticas á las empleadas en este monumento.

Sobre el buey se ven una linea de hierogá-

matas interrumpidas por la fractura del marmol, en las que observamos una semejanza muy marcada con algunas de las letras del alfabeto celtibero. En otro pequeño fragmento muy parecido al anterior se ven así mismo parte de unos caracteres con la misma circunstancia, y de fundadas sospechas para creer, que los primeros inventores de la escritura en la Península fueron los egipcios, y no los fenicios como generalmente se cree, que solo perfeccionaron la civilización ibera.

### Fragmento N.º 13.

Por fin llegamos al último fragmento adquirido, y tal vez el mas interesante de cuantos hemos descrito, porque á un tiempo comprueba lo que tenemos consignado en la relacion precedente, y nos autoriza á conjeturar que su espacio contenia una momia ó cadáver perteneciente, sin que podamos dudarlo, á algun jefe ó caudillo de aquella gente; un Hércules de aquellos remotos tiempos. Esta pieza de marmol blanco, como todo el monumento, es perfecta-